

HOJAS DE SU CORONA FUNEBRE

MODESTO BARRIOS

Redactor del Periódico Oficial

Llorar por la ausencia eterna del amigo, del ciudadano, del patriota inmaculado, es ahora una ocupación necesaria de aquellos en cuyo pecho hay una fibra que responde a los sentimientos de la virtud, de la amistad y del reconocimiento.

¿Cómo permanecer impasible ante un cuadro tan conmovedor? Una viuda y once hijos elevan al cielo un ¡ay! que sale de lo hondo del corazón, herido por pavoroso acontecimiento que les ha privado de su única fortuna, de su providencia acá en la tierra; su única fortuna ¿lo oís? porque el Ministro de Hacienda de Nicaragua por cinco años, y que gozó de la confianza absoluta de dos Administraciones, ha muerto pobre... Aquí está el Gobernante de la Nación, consternado, abatido, en presencia de la muerte del amigo desde sus primeros años, de la pérdida de su activo, incansable y eficaz colaborador en todos los ramos de la Administración, que cediendo a los ruegos de la amistad y al llamamiento del patriotismo, rindió su vida al peso de las abrumadoras ocupaciones del servicio público. Aquí teneis también pesaroso un sin número de amigos, entre ellos muchos extranjeros respetables, que comprendieron y amaron a aquella alma generosa, en la cual reinaban virtud austera, realzada por una admirable modestia, y sentimientos levantados; alma en que jamás se albergaron esas pasiones pequeñas, mezquinas, que son por lo regular la penumbra del genio, las sombras de las grandezas humanas. Allí el resto de la Nación conmovida por la irreparable pérdida de un servidor probo y abnegado. Ah! cuántos sufren en este día!

FABIO CARNEVALINI

Catedrático Universitario

La República debe mucho al señor Benard que ha venido a poner como el sello a los esfuerzos de otros hombres importantes que antes que él habían trabajado también para su adelanto.

En tiempo del Gral. Martínez, se fundó el orden: en tiempo de don Fernando Guzmán, se afianzó la libertad: en tiempo de don Vicente Quadra, se moralizó la Hacienda pública: en tiempo de don Pedro Joaquín Chamorro, con la cooperación de su Ministro Benard, se aumentó ésta hasta un punto a donde se creía que no hubiera podido llegar; y hoy en estos pocos meses de la Administración del Gral. Zavala, el señor Benard ha encontrado modo de aumentarla todavía más y colocar el crédito de la nación en un estado brillantísimo.

Elevemos un monumento imperecedero a su memoria en nuestros corazones y en los de la posteridad, por el bien que ha hecho y por los bellos ejemplos que nos ha dejado.

Cuando en 1873 marché para Europa con toda mi familia con el objeto de quedarme en Roma mi patria, pronto ví cuán difícil es establecerse en aquellos países en donde abunda la gente y escasea el trabajo —Había

cometido un error— Así es que pensé volver a Nicaragua. Pero antes quise pasar por Nueva York para ver si en aquella vasta Metrópoli del nuevo mundo hubiera podido realizar lo que no me había sido dable en Europa. Pero choqué con las mismas dificultades. Una tarde que me paseaba en Broadway al frente de "Trinity Church", ví a un caballero que me miró fijamente siguiendo su camino; pero a poco volvió y con una sonrisa bondadosa y lleno de afabilidad me tendió ambas manos llamándome por mi nombre. Le miré atentamente: era él, aquel que ahora tengo ante mí hecho cadáver: le dí las manos y *nos fuimos juntos*; y entonces habiendo sido informado por mí del cómo y por qué estaba en Nueva York, me dijo con afectuoso entusiasmo:— "Amigo, su patria hoy es Nicaragua, vuelva a ella y cuente con la estima y afecto de todos los nicaragüenses como antes, y especialmente con mi amistad"; y aquí volví.

LUCIANO GOMEZ

Eminente Licenciado en Derecho

El señor Benard, continuando en el Ministerio de la actual Administración, hacia un sacrificio a su patria, estimulado, sin duda, por la sanción general que su política de hacienda encontraba en los hombres de buena voluntad, aunque fuesen sus adversarios en política. ¡Hacia un sacrificio, porque su organismo trabajado por cuatro años de laboriosidad, necesitaba muy bien el descanso, que tal vez hubiera prolongado sus días.

Era todavía joven. Sus ideas de orden, al mismo tiempo que avanzadas, hacían de él no solo un presente, sino también una esperanza de halagüeño porvenir para la República.

Su pérdida es una calamidad nacional, mayor tal vez que la pérdida del Lic. José María Zelaya, que en el mismo puesto murió también prematuramente, legándonos tan solo las esperanzas que se fundaban en su preclaro talento. Si Zelaya arranca todavía nuestras legítimas ¡con cuánta justicia no debemos hoy cubrirnos de luto por la pérdida de Emilio Benard, cuyo pensamiento y cuya laboriosidad imprimieron a Nicaragua un impulso tal de progreso, que su influencia benéfica se hará sentir en nuestra suerte de un modo permanente!!!...

Hace muy pocos días, que se decía en una ocasión como ésta, que si en Nicaragua se erijiesen monumentos a la memoria de los hombres distinguidos, Gregorio Juárez tendría uno como bienhechor de su país. Pues, Emilio Benard tendría también otro por sus méritos relevantes, como ciudadano y como hombre de Estado.

SALVADOR CASTILLO

Eminente Licenciado en Derecho

En homenaje a la verdad y a la justicia, permítase-me consignar: que pocos son los hombres públicos que Nicaragua, tiene, de la talla de Benard. Este hombre reunía a una inteligencia clara, un juicio recto, una probidad acrisolada, un constante espíritu de justicia y una energía inquebrantable; cualidades todas que caracteri-

zan al verdadero hombre de Estado, al hombre extraordinario.

En otros países, la nación recompensa a sus buenos servidores honrando su memoria, levantando monumentos o adoptando a sus hijos: ayer Chile se mostró agradecido immortalizando el nombre del esforzado Prat: que mañana Nicaragua manifieste también su gratitud en honra del eminente patriota que dió su vida por servirla.

El día que muere el hombre público se cierra el debate de las pasiones, cesa el choque de los intereses de partido, para abrir paso al juicio imparcial de la historia que presenta a los hombres eminentes en su verdadera grandeza

Benard ha muerto: dentro de poco tiempo la losa funeraria cubrirá sus inertes despojos; pero su nombre vivirá grabado, para siempre, en el corazón de su familia, de sus amigos y de su patria.

NICOLAS QUINTIN UBAGO

Colegio de Granada

Si la Administración anterior, del señor Chamorro, pudo conmemorar con justicia los méritos y grandes servicios del Ministro finado: la Administración del General Zavala tiene sobradas razones para grabar también el nombre de este nobilísimo Hacendista en el libro de la Historia Nacional entre los beneméritos y grandes bienhechores de la Patria.

De mi parte me permitiré hacer también un recuerdo, que es de nuestro deber y está en nuestra gratitud hacerlo, de uno de los servicios tal vez mayores que el señor Benard prestara a Nicaragua, con la fundación del Colegio de esta ciudad, cuyo personal, aquí presente se honra en expresar públicamente sus manifestaciones de indeleble y sentido reconocimiento hacia uno de los más insignes fundadores, el defensor siempre entusiasta, del Centro de enseñanza y educación que, en estos momentos solemnes, muestra sus sentimientos luctuosos asociándose al duelo general y a la pena tan honda que, en tan angustiosa situación, oprime a una familia diltada y apreciabilísima que jime en la desgracia.

Debemos consignar este elevado rasgo que tanto enaltece su persona y que hace más y más sagrado su recuerdo: —el señor Benard, verdadero "Aristides" de nuestros días, ha muerto sacrificado a la Patria: que no sólo se sacrifica el que por ella derrama su sangre en los campos de batalla, sino también, y con no menor martirio y glorioso merecimiento, el hombre pundonoroso y exactísimo en el cumplimiento de sus deberes que sobrellevando por mucho tiempo una carga muy superior a sus esfuerzos, cae agobiado en gran parte por los padecimientos físicos que van minando su existencia, víctima de su propia dignidad, de su laboriosidad edificante. Si a la viuda e hijos de Aristides, el Gobierno de Grecia, allá en tiempos antiguos, concedió pensiones y honores públicos para recompensar de algún modo los grandes servicios de aquel "justo" e ilustre ciudadano, que había ejercido el poder con tanta pulcritud y acierto, con ventajas y economías considerables para el Tesoro público, y también con el sacrificio de su vida: el Gobierno de Nicaragua, el Congreso Nacional, el país entero tienen contraída con la numerosa familia del señor Benard una deuda de gratitud tan sagrada y merecida, que jamás será cumplida y debidamente satisfecha.

JOSE PASOS

Club de Granada

Yo no sé lo que mañana dirá la historia de nuestro ilustre amigo que a tan temprana edad había prestado al país importantísimos servicios: que había asociado su nombre a todas las empresas de adelanto y mejoramiento realizadas en los últimos diez y seis años; pero al presenciar el luto que vela todos los corazones; al sentir el vacío que su desaparición ha causado; al ver a la amistad y la adhesión presas de acerbo dolor; al mirar todas las opiniones en derredor de esta tumba; me será lícito anticipar que la historia registrará el nombre de Bonard como uno de los apóstoles del bien.

No podrá ser otro el fallo de la posteridad al juzgar a un hombre que tomaba la justicia como el único móvil de sus actos; que con la rectitud y la probidad callaba las pasiones; que con un espíritu retemplado en las luchas de la vida, iluminado por la ilustración y la experiencia, fortificado por un gran carácter, había servido con mano firme y prudente sagacidad a la paz y al adelanto.

En efecto, Benard en la honrosa carrera pública que recorrió no solamente cumplió con firmeza sus deberes; sino que consumó también altas empresas que perpetuarán su nombre y que serán otras tantas áncoras del sentimiento de respeto á su civismo.

El Club participa de ese sentimiento al rendir este homenaje al que ayer no mas fué su fundador, su primer Presidente y su constante servidor.

MANUEL CUADRA

Diputado por Granada

El país no solamente echa de menos ahora al constante y eficaz colaborador de su pequeño progreso. El país siente privarse de su inteligente y poderosa iniciativa. El país ve trocarse de pronto en triste recuerdo una de sus más hermosas esperanzas.

Natural es que llore, pues, la prematura muerte de tan distinguido ciudadano. Ese llanto es el acto de justicia más sincero que la nación tributa a la honradez, a la virtud y al talento.

Confundamos nosotros también, pues, nuestras lágrimas con las que su familia y amigos derraman inconsolables sobre su losa. Pero procuremos la resignación, limitándonos siquiera a perpetuar su buen nombre para ejemplo y estímulo de la juventud.

MANUEL MEJIA

Club de Granada

Emilio Benard que había cumplido apenas 39 años de edad, se había hecho ya el hombre necesario, no solamente para su familia y para sus amigos, sí que también para la patria.

Para la patria, era tanto más necesario hoy cuanto que tiene en perspectiva grandes acontecimientos, que la transformarán como por encanto, de país pobre, atrasado, casi ignorado en las naciones cultas, en uno de los países más ricos, más adelantados y más conocidos del mundo. Sí, tiene emprendido ya un ferrocarril que en día lejano será interoceánico, sin bullas, sin escándalos, sin empréstitos extranjeros, inmensa sima donde se han despeñado algunos de nuestros hermanos. Para esto era

necesario, porque él había pensado el proyecto, y lo había combinado con el libro de caja en mano —él, pues, sabía cómo podía continuarse, y cómo podía concluirse.

El Canal, ese bello ideal de los nicaragüenses que parece próximo a ser ya una realidad, también exigía su presencia en el Gobierno. Conocedor de los idiomas extranjeros, conocía también personalmente a algunos de los principales hombres que se hallan al frente del asunto; pues había sido enviado dos veces a los Estados Unidos como Ministro, para tratar sobre la cuestión de canal. Su último trabajo fué cabalmente sobre este importante negocio.

FRANCISCO R. CABRERA

Colegio de Granada

Este ilustre difunto (q. s. g. h.) reúne, y siempre reunirá a su memoria grandes motivos de agradecimiento por parte de los alumnos del Colegio de Granada. Su interés, primeramente, por la fundación de este Establecimiento que formaba uno de sus mayores encantos, y el apoyo decidido con que cooperó después, al sostenimiento y buena marcha de esta institución; la feliz idea de educar en dicho Plantel a hijos de padres pobres, que se dedicarán en lo sucesivo a las penosas tareas del Magisterio, cuya carrera contribuyó a crear y dejarla casi organizada; y otras muchas ideas, proyectos y elevadas acciones y empresas de adelanto, de ese acabado filántropo, nos hacen contemplarle con orgullo y admirar en él un obrero infatigable del progreso, un amante verdadero de la juventud, que, con sus recuerdos y digno ejemplo, ha dejado en nuestras almas, nada ingratas, eternamente grabada su simpática memoria.

Si, pues, habíamos de ser, los alumnos del Colegio, consecuentes con nuestros propios sentimientos, con aquellos sentimientos, que deben siempre animarnos hacia los bienhechores de imperecedera memoria, hacia esos hombres nacidos para el bien y que son los realizadores del pensamiento de Dios en la tierra: si habíamos, después de la muerte del señor Benard, recorrer la historia de su vida y reconocer sus esforzados servicios, ya que durante su existencia no nos fué dado rendirle nuestro agradecimiento de una manera tan explícita y solemne: necesario es hacerlo ahora, ya que en sufragio y para eterno descanso de su alma, se celebran hoy exequias suntuosas en este recinto sagrado por disposición de numerosos amigos y entusiastas admiradores de tan interesante figura.

Recibid, adolorida familia del finado, recibid las expresiones de grande y sentido pésame que la muerte de vuestro padre ejemplar causa en nuestros agradecidos corazones; y no olvideis nunca que en el fondo de nuestras almas hay un especial cariño hacia los deudos todos del virtuoso bienhechor — Vosotros, sus hijos mayores y amados condiscípulos nuestros, aceptad también afectuosos, esta muestra de adhesión, y tened presente en todo tiempo, que, quienes os han acompañado en el estudio; quienes han estado con vosotros en un mismo mundo moral e intelectual, en una misma vida de ideas y sentimientos; quienes en fin, se precian de ser vuestros hermanos, os acompañan hoy también en vuestros padecimientos y se identifican con vosotros en el pesar: que será igual, pero tal vez no mayor que el nuestro, el dolor que sufrís por la eterna partida del que fué vuestro buen padre.

EL CANAL DE NICARAGUA

Haciéndose una síntesis del progreso de la República, durante los cinco años que sirvió el Ministerio, encontramos: Telégrafos que no los había, instrucción pública, mejoramiento de caminos, pago de la deuda federal, ferrocarril y aumento del haber de la Hacienda pública.

Bastantes títulos son estos para pasar a la posteridad a ocupar el puesto de los merecedores de la patria y no pocas causas había para que la envidia ofuscada por tanto brillo, quisiese hacer opaca la luz de tan refulgente fanal. Mas apesar de que por carácter despreciábala, ahora ha muerto y habrá de cumplirse lo que dice Víctor Hugo:— “¡Hombres grandes, si quereis tener razón, morid mañana”!

Una consideración ha venido a herirnos repentina y dolorosamente en este punto. ¿Cuál será la recompensa, en este país donde todo se olvida, de tanto trabajo? ¿Cuál la de tanta abnegación y honradez? Su viuda y sus huérfanos quedan pobres apesar de haber tenido él en sus manos los tesoros de la nación. ¿Hará el Gobierno la felicidad de esta familia completando al menos la educación ya comenzada de sus hijos? No debemos dudarle: Benard consagró su vida al servicio de la patria; justo es que ésta le recompense y pruebe que sabe premiar las virtudes de sus hijos

EL TERMOMETRO

Rivas, Nicaragua

La patria se encuentra de duelo. Uno de sus hijos mas preclaros, el señor Ministro de Hacienda don Emilio Benard, ha exhalado su último suspiro el 5 del corriente en la capital de la República.

Grande y general es la consternación que ha producido este triste acontecimiento. Era Benard un ciudadano honorable bajo todos conceptos, y como empleado, un verdadero modelo, difícil de imitarse.

Las columnas de nuestro periódico no aparecen orladas de negro a causa de haber sido impreso mucha parte de él antes de que la dolorosa nueva de la muerte del Ministro nos hubiese llegado.

Deploramos sinceramente tan lamentable pérdida, y llenos de dolor damos nuestro mas sentido pésame a su apreciable familia y a sus numerosos amigos.

EL REPUBLICANO

León, Nicaragua

El infatigable Ministro de Hacienda, el hombre de iniciativa, el que se llamó Emilio Benard, pasó a la eternidad a las 2 p.m. del cinco del mes corriente. La Nación por medio de las distintas corporaciones y periódicos, ha manifestado su justo dolor; y nosotros que sabemos apreciar las virtudes de los hombres eminentes, cualesquiera que sean sus ideas y principios, enlutamos nuestra hoja, asociándonos así al sentimiento de la patria y su familia.

EL MUNICIPIO

León, Nicaragua

En estos momentos nos ha llegado la triste noticia de la inesperada muerte del Honorable Ministro de Ha-

cienda don Emilio Benard, acaecida en la capital el 5 del actual, de resultas de un ataque de fiebre pernicioso. La República toda se ha consternado, y con razón, al saber este suceso. Los eminentes talentos del señor Benard, su noble carácter, su honorabilidad a toda prueba y sus conocimientos especiales en el ramo de Hacienda, lo constituían entre nosotros una notabilidad importante, para el servicio público, y con particularidad para el puesto que ocupaba, el cual desempeñó satisfactoriamente durante todo el período de la Administración Chamorro y el tiempo que cuenta la actual.

Damos el mas sentido pésame a la República, al señor Presidente y su Gabinete, y a la estimable familia del ilustre finado. En señal de duelo, enlutamos estas dos planas, no haciéndolo con las anteriores, porque ya estaban escritas, cuando recibimos la fatal nueva.

LA VERDAD

León, Nicaragua

Notorio es el fallecimiento del Ministro de Hacienda y Crédito Público, don Emilio Benard, acaecido en la capital, el 5 del corriente, á las 2 p.m. de resultas de un ataque de fiebre. Notorios son también sus importantes servicios prestados a la Nación en diferentes destinos, y aún en los que ocupaba últimamente. Con una educación basada en los principios de la sana moral; una instrucción no común en varios ramos del saber humano, comprendidos entre ellos los relativos a las materias económicas y administrativas; una pureza y honradez verdaderamente catonianas; y una dedicación constante al trabajo, el señor Benard fué muy útil a su patria y su familia, y sus talentos y virtudes inspiraban las más gratas esperanzas, cuando la muerte vino a cortar el hilo de sus días. Justo ha sido el sentimiento general que esta pérdida ha causado en toda la República, del cual también participamos nosotros, enlutando hoy nuestras columnas y dando nuestro pésame al Supremo Gobierno y á la respetable familia del ilustre finado.

LA GACETA OFICIAL

Honduras

Consagramos hoy en el puesto de honor de nuestra publicación oficial, un recuerdo a un reciente y tristísimo acontecimiento, —la prematura muerte del señor don Emilio Benard, Ministro de Hacienda de Nicaragua y encargado de la Cartera de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública.

El señor Gral. don Joaquín Zavala, Presidente de la República nicaragüense, en quien sobresalen altas dotes de caballeridad y de inteligencia y probidad administrativas, asoció con mucho acierto a su Gobierno al señor Benard, que, por sus honrosos antecedentes en su vida particular y pública y por su reconocida competencia, era para la Administración del señor Zavala uno de los colaboradores mas honorables, y a la vez más idóneos en la gestión de negocios de Estado.

Al deplorar la sensible pérdida del señor Ministro Benard, enviamos nuestro pésame a S. E. el señor Presidente Zavala y al pueblo nicaragüense. Sirvalos de

consuelo que la memoria de la vida del Sr. Benard, forma un alto ejemplo de virtudes públicas.

DIARIO OFICIAL

El Salvador

La prensa oficial de El Salvador se une al sentimiento nacional de Nicaragua y acompaña al pueblo en su justo dolor, enviándole un sentido pésame en señal de que deplora la pérdida de un nicaragüense ilustre, de un patriota inmaculado y de un funcionario que se ha hecho acreedor a la gratitud por sus virtudes, por su ilustración y por los servicios que prestó a su patria trabajando con celo y abnegación por su progreso y engrandecimiento.

¿Qué descansen en paz el alma del benemérito señor don Emilio Benard!

LA PAZ

Tegucigalpa, Honduras

Ha fallecido en la ciudad de Managua, capital de la República de Nicaragua, el señor don Emilio Benard, Ministro de Hacienda y accidentalmente encargado de las Relaciones Exteriores.

Nosotros, amigos personales del señor Benard, y amigos de sus ideas eminentemente pacíficas y progresistas, no podemos menos de participar del gran duelo nacional que hoy aflige a Nicaragua.

LA IDEA

Santa Ana, El Salvador

El país clásico de las verdaderas libertades, progresa y al vapor, de una manera prodigiosa, menos en la triste desolación en que dejó a la República en estos días, la falta de uno de sus mejores empleados. ¡El señor Benard! Ministro de Hacienda y Crédito Público. Honor a su memoria, y nosotros nos asociamos al acerbó pesar de aquel Gobierno y de toda la República por la pérdida de tan inteligente funcionario, a quien la patria y todos deben llorar con verdaderas notas de sentimiento. El señor Presidente Zavala y todo su Gabinete han sabido proteger los restos del hombre que hizo mucho bien a su Gobierno. Esto es de todo corazón republicano; y ojalá que Nicaragua nunca desmienta sus principios de verdadera democracia y lealtad a sus instituciones

STAR & HERALD

Panamá

Con la muerte de don Emilio Benard, que fué Ministro de Hacienda, la sociedad ha perdido uno de sus miembros mas distinguidos, el país un ciudadano eminente y el Gobierno un Ministro hábil y honrado. El señor Benard sucumbió a un severo ataque de fiebre biliosa que de cuando en cuando le acometía. Sin embargo del hecho de haber ocupado puestos importantes por un número largo de años, y de haber pasado por sus manos grandes sumas de fondos públicos, murió pobre, lo que hace el mejor elogio de un hombre público honrado y pundonoroso. El señor Benard era apenas de 39 años de edad a la época de su muerte, y deja una numerosa familia que lamenta su pérdida.